

Opinión



¿Por qué investigar?

Sergio Fernando Morales Alvarado,
 Director del Instituto de Derechos Humanos de la Universidad de San Carlos de Guatemala (Idhusac)
 memoriayfrontera@hotmail.com

Es necesario investigar para generar conocimiento nuevo, que al contrastarlo con nuevas ideas genera otro, y así permanentemente. Sumergirse en el apasionante camino de la investigación convierte a los investigadores en agentes de cambio. La monotonía del *establishment* se rompe y la multiculturalidad del pensamiento se nutre con nuevas opciones.

El filósofo austriaco de la Universidad de Berna Karl Raimund Popper dirá: “*Es la forma de descubrir los errores, el uso de hipótesis y de la imaginación, el modo de someter a contraste las ideas.*”

Investigar es ser libre, ejercer el derecho humano inicial de todos: el pensar. El recrearnos día a día al obtener nuevos conocimientos que nos permiten modificar el comportamiento personal y social. Dejar de ser seres irracionales y convertirnos en individuos.

El poeta español Miguel de Unamuno en su discurso pronunciado en el año de 1902 en el Ateneo de Valencia, España, lo describe magistralmente: “*Sólo el que sabe es libre y más libre el que más sabe... Sólo la cul-*

tura da libertad... La libertad que hay que dar al pueblo es la cultura; sólo la imposición de la cultura le hará dueño de sí mismo.”

La cultura investigativa enseña a navegar por las apasionantes aguas del saber donde, seguramente, oxigenará su forma de pensar, analizar, y obtener conclusiones que le acercarán a su verdad que al ser contrastada creará aceptación o rechazo de otros hombres libres. No introducirse en ese mundo de miradas y riesgos es dar paso al quietismo del pensamiento, a la negación intelectual de sí mismo, a la irracionalidad que produce la ignorancia, raíz de todo mal, el conformismo y desganado doblega y oprime.

La indiferencia ante la realidad, escudarnos en mundos imaginarios que no construyen sino someten, vivir en nosotros mismos, sin buscar en nuestro intelecto soluciones a la realidad favorece a la época atroz de la superioridad fundada en el hedonismo, la explotación y utilización de unos por otros, la guerra, los asesinatos salvajes, estafas, engaños, antivalores fundados en el desprecio hacía la humanidad misma. El dinero se

convierte en valor supremo. Luchar contra la desigualdad, discriminación, violencia continua siendo el reto de la humanidad. Hemos avanzado en tecnología y ciencias exactas pero, seguimos rezagados en la conciencia social, tal vez porque la evolución es constante y los problemas mutan permanentemente y lo que es hoy mañana no lo será. La realidad científica supera a la moral. Pero conscientes de ello la investigación ha dado un paso enorme al encontrar en un método que además de basarse en hechos incluye la subjetividad humana que permite comprender y analizar los problemas bioéticos y personales proponiendo soluciones pragmáticas que permiten avanzar en el control del abuso del conocimiento que ha llevado a realizar cosas buenas con consecuencias malas.

Para mencionar varias de ellas: la destrucción ambiental, armas más sofisticadas y poderosas, máquinas capaces de producir los más grandes sufrimientos: la manipulación de la psiquis humana, que provoca depresión, miedo e inmovilidad. Las modificaciones de genes, producción alimentici-

cia fundada en la mutación de animales –el engorde de pollos con hormonas, vacas alimentadas bioquímicamente, entre otros–.

Frente al desorden y anarquía se plantea como un reto para la ciencia social establecer nuevos lineamientos que apoyados en los avances científicos y técnicos despierten una nueva conciencia social: reivindicar lo humano.

Anteponer al egoísmo normas morales que impidan la pesadumbre del dolor. La cultura humanista, no en pocas ocasiones, ha encontrado como un aliado el orden normativo y se han superado graves injusticias –Declaraciones de Derechos Humanos. Constituciones– y debe seguir así porque los males sociales siempre existirán, los investigadores sociales están condenados a modificar sus visiones o construir nuevos puentes. Porque esa es la razón de pensar, encontrar las soluciones para construir día a día un mundo no solamente avanzado en el ámbito de las técnicas, sino en el de las reglas de la supervivencia de la civilización.